

**FLACSO - Biblioteca**

**II CONGRESO ECUATORIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**

**II CONGRESO ECUATORIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**



2007

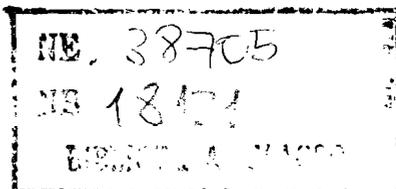
## II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

### Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2 506247/ 2 506251  
Fax: (593-2) 2 506255  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Sitio Web: www.abyayala.org  
Quito-Ecuador

301  
C266  
V. 1

Banco Mundial Ecuador  
Av. 12 de Octubre y Cordero  
Edificio World Trade Center  
Torre B, Piso 13  
Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 476  
Fax: (593-2) 2943601  
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

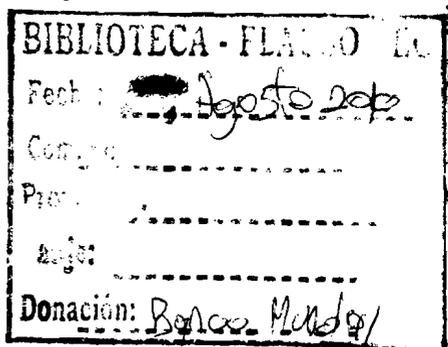


Diagramación: Editorial Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impresión: Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303231

300  
GAR  
García S., Fernando  
II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1.  
Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas.  
1º. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007  
630 p. ; 21x15.5 cm.  
ISBN 978-9978-22-700-8

I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

# Índice

---

Introducción .....	9
Comunicado Final .....	13
<b>Mesa Redonda 1</b>	
<b>Desarrollo del Pensamiento Antropológico Ecuatoriano</b>	
De militantes, religiosos, tecnócratas y otros investigadores: La antropología ecuatoriana y el estudio de lo indígena desde la década de los setenta <i>Carmen Martínez</i> .....	15
Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos <i>Esteban Krotz</i> .....	41
Antropología ecuatoriana: entre la afirmación identitaria y el desarrollismo. Un balance de los últimos diez años (1996-2006) <i>José Almeida</i> .....	61
<b>Mesa Redonda 2</b>	
<b>Antropología y Género</b>	
Los estudios de género en la región andina <i>Norma Fuller</i> .....	91
Aportes de la antropología a los estudios de género: Notas para una reflexión <i>Mercedes Prieto</i> .....	107
‘Los reclamos de género’: hacia un entendimiento y una valuación distinta de la antropología de género en el Ecuador <i>Kathleen Fine-Dare</i> .....	121
<b>Mesa Redonda 3</b>	
<b>Arqueología ecuatoriana: balance de la última década</b>	
Una década arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria <i>Francisco Valdez</i> .....	141
Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera <i>Ronald Lippi</i> .....	151

Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador <i>Karen Olsen Bruhns</i> .....	175
--	-----

**Mesa Redonda 4**  
**Antropología y Ecología**

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente <i>Alexandra Martínez</i> .....	195
--	-----

**Mesa Redonda 5**  
**Antropología, Identidad y Política**

Antropología, identidad e política. Uma perspectiva do Brasil <i>Stephen Baines</i> .....	217
--	-----

**Simposio: Antropología de la salud y la enfermedad**

¿Nueva identidad/nuevo cuerpo? <i>Margarita Camacho</i> .....	235
--	-----

**Simposio de Arqueología**

La Arqueología de los mitmaqkuna y las fronteras multi-étnicas: implicaciones teóricas y prácticas <i>Tamara L. Bray</i> .....	273
---	-----

Vajillas para la elite hispana: las mayólicas del Guayaquil temprano (1547-1690) <i>José Chancay Vázquez</i> .....	283
---	-----

Comida para los muertos, cocina de los vivos: ofrendas funerarias de comida en el valle de Jequetepeque, Perú <i>Robyn Cutright</i> .....	321
--	-----

Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza <i>Geoffroy de Saulieu y Carlos Duche Hidalgo</i> .....	337
--	-----

Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua <i>Geoffroy de Saulieu y Jean Luc Lepennec</i> .....	371
---	-----

Manifiesto moralista por una Arqueología reaccionaria <i>Cristóbal Gnecco</i> .....	385
--	-----

Arqueología ecuatoriana: una nueva vía de comunicación <i>Gaetan Juillard</i> .....	399
--	-----

# **ARQUEOLOGÍA**

Ernesto Salazar y Alexander J. Noriega  
Coordinadores

# Redefiniendo la Fase Pastaza

---

Myriam Ochoa Neira\*  
myriamochoa@hotmail.com

## Introducción

Las investigaciones arqueológicas del Ecuador precolombino están marcadas por un notable desequilibrio entre la costa, sierra y amazonía. Esta última ha cobrado vigencia en los últimos 20 años, a partir del auge de la explotación petrolera que ha promovido la arqueología de rescate en la selva baja.

Lamentablemente, la arqueología de contrato ha sido muy objetada, en razón de que los trabajos producidos no han sido difundidos, y lo que es peor, no han aportado lo suficiente para discernir sobre la naturaleza de los asentamientos prehispánicos de la Amazonía. La arqueología petrolera, en general, es puntual y limitante, dado que los arqueólogos tienen que restringirse a los tramos exactos que se afectarían por las construcciones de caminos, oleoductos o plataformas, con lo cual los sitios no pueden ser delimitados en su real dimensión y la información que se obtiene siempre es incompleta. Cuando la investigación se realiza por cumplir el requisito de una empresa constructora, y la metodología empleada se restringe a excavaciones de zonas de 1 m<sup>2</sup>., sólo fortuitamente puede encontrarse algún rasgo interesante que además no permite ver su contexto, por la limitación del espacio excavado. Muchas veces se encuentran sitios de hasta 1 Km. de longitud por 15 m. de ancho, lo cual podría ser indicio del asentamiento de un aldea precolombina. Sin embargo, al no poder ser excavado en su totalidad y da-

---

\* Licenciada en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

tados todos sus contextos, no es posible hacer tal inferencia, en razón de que el sitio puede corresponder a varios asentamientos de diferentes épocas o el asentamiento de una misma familia que fue moviendo su casa cíclicamente durante un periodo de tiempo no necesariamente largo. Raros son los casos en los que los datos recuperados permiten inferir sobre patrones de asentamiento y modos de vida de la culturas asentadas en la selva baja. Tan es así, que las investigaciones realizadas en el siglo pasado por Evans y Meggers (1968) y Porras (1975) no han sido rebatidas por los arqueólogos.

El Nororiente ecuatoriano ha sido ampliamente “intervenido” arqueológicamente hablando, pero no “investigado”, aunque se sabe que es una zona con un gran potencial arqueológico. En algunos casos, se ha pretendido crear nuevas fases arqueológicas por el hallazgo de una forma cerámica diferente a las comunes del sector o inclusive hablar de sociedades complejas en función de 4 tiestos sin contexto. En estas circunstancias, no debe extrañarnos que, a la fecha, no se conozca de la Amazonía ecuatoriana más de lo que se sabía hace 50 años.

Si la arqueología de contrato es el único mecanismo del que nos servimos los arqueólogos para intervenir en la Amazonía, entonces las investigaciones deberían constituir un aporte para esclarecer los tipos de asentamientos precolombinos y de esta manera reconstruir la historia de la región. La arqueología amazónica debe dejar de ser un requisito que se cumpla en el menor tiempo posible, y convertirse en una operación en la que se aplique la metodología adecuada para la obtención de datos que permitan llegar a conclusiones coherentes.

Pese a todas las limitaciones expuestas, el propósito de esta ponencia es mostrar que se pueden romper estas barreras, ya que la información que se presenta aquí proviene de la Provincia de Orellana, donde se han realizado trabajos de prospección, rescate y monitoreo de un oleoducto, una vía de acceso y una plataforma en que se rescataron 23 sitios. El objetivo, es tratar de dilucidar la naturaleza de la cerámica con decoración plástica, en forma de tipos corrugados e incisos punteados, con una amplia gama de técnicas, incisos solos, exisos y algunas combinaciones entre ellos, ampliamente dispersa en el Nororiente ecuatoriano. En general, esta cerámica no ha sido asociada con cultura arqueológica alguna, o en el mejor de los casos con la llamada Fase Pastaza, establecida hace algunos años por el arqueólogo P. Porras. En base al análisis de los materiales se presentan aquí los lineamientos tecno-

lógicos y tipológicos de lo que sería realmente una “tradición cerámica del Nororiente ecuatoriano”, ubicada cronológicamente entre el 250 y 1650 AD.

## **Area de Estudio**

La zona de nuestro estudio en la que se sustenta esta ponencia se encuentra ubicada en la Provincia de Orellana, entre el río Eno por el Norte, la Vía Eno-Lago Agrio al Este, el Río Coca al Oeste y la Reserva Huataraco al Sur. En el marco de un proyecto de prospección, rescate y monitoreo de la construcción de un Oleoducto (16.5 Km.), una vía de acceso (3 Km.) y una plataforma (1 Ha.), se rescataron 23 sitios arqueológicos (Mapa 1). Adicionalmente me he servido de la información obtenida de otras intervenciones menores en el contexto de prospecciones, rescates y monitoreos en zonas pertenecientes a las provincias de Orellana, Sucumbíos y Napo. Los sitios rescatados, se encuentran tanto en terrazas planas como en lomas, cuyas alturas van desde los 290 hasta los 310 m.s.n.m., en áreas intervenidas por Cooperativas de Colonización y áreas muy pequeñas de bosque maduro. Algunos sitios están junto a, o cerca de ríos navegables y otros cursos de agua medianos o esteros.

Los sitios son de diversas características, unos parecen constituir aldeas precolombinas, otros parecen ser casas aisladas pertenecientes a familias extendidas, y otros asentamientos de corta permanencia o de ocupación temporal. Entre toda esta variedad de asentamientos se han encontrado contextos domésticos, basurales, urnas y patrones funerarios, así como también evidencias de contactos interétnicos. Se realizaron excavaciones en área, con el sistema de decapaje, con zonas de hasta 160 m<sup>2</sup>. de excavación. El corpus cerámico de este proyecto está compuesto por 200.000 fragmentos de cerámica, con los cuales se ha realizado la reconstrucción de vasijas y formas en las que se sustenta el análisis modal. Los restos, en su mayoría, corresponden a cerámica con decoración corrugada, incisa, excisa, incisa punteada, etc., la misma que por cronología relativa se la asoció inicialmente con la Fase Pastaza descubierta por Porras en 1975.

La región ha sido objeto de varios estudios del componente arqueológico. En las diferentes etapas de construcción de caminos y pla-

taformas, se han llevado a cabo diagnósticos, reconocimientos, prospecciones y rescates (Echeverría, 1998; Aguilera, 1998; Bolaños et. al. 2000; Ochoa, 2001, Solórzano, 2003 a, 2003 b), trabajos de poca envergadura, cuyas colecciones recuperadas son muy reducidas y no han permitido realizar una tipología cerámica que sirva de base para la comparación con otros sitios. Los autores mencionados reportan el hallazgo de cerámica con decoración plástica pero en su mayoría concluyen que la cerámica de estos sitios guarda estrecha relación con la de la Fase Pastaza.

Ante la abundancia de este tipo de cerámica presente en gran parte de la región, el Proyecto Eno ha considerado imperioso redefinir la Fase Pastaza. A la luz de estas nuevas investigaciones, basadas en excavaciones estratigráficas y en un exhaustivo análisis de los materiales, que al momento constituyen la colección más numerosa de esta cerámica, se puede hacer una clara diferenciación entre lo que debería llamarse Fase Pastaza y lo que estamos denominando como una nueva Tradición cerámica con decoración plástica.

## **La Fase Pastaza**

Porras definió la Fase cultural Pastaza a partir de restos encontrados en la superficie de una pista de aterrizaje y 10 unidades de excavación ubicadas en la orilla derecha del Río Huasaga, afluente del Pastaza. La colección es de 5800 fragmentos de cerámica, y está compuesta por cerámica decorada con incisos punteados, falsos corrugados, corrugados, incisos, excisos, y en una proporción muy baja, por cerámica decorada con pintura. Ante la ausencia de recipientes completos, Porras estableció una tipología en base a la reconstrucción de 8 formas, a partir de partes diagnósticas como bordes, bases o cuerpos. Porras asignó a este material una cronología temprana, correspondiente al periodo Formativo la cual, es dudosa y debatible. El nivel 70-80 cm. tiene una fecha de 2205 a.C., el nivel 60-70 corresponde a 2050 a.C., y el nivel 10-20 cm. está datado en 1140-1316 d.C. (Porras, 1975). Sin embargo, en el cuadro de representación de la frecuencia de tipos asociados a los niveles arbitrarios, se observa que no hay mayor variación de los tipos desde la superficie hasta el último nivel excavado. Por ejemplo, el tipo Pastaza Inciso Punteado que se ha convertido en diagnóstico de es-

ta Fase, está presente desde la superficie hasta 90 cm. de profundidad b/s., dentro de lo cual incluye tanto a los incisos punteados finos y otros de acabado más burdo. De tal manera que es muy difícil coincidir con la definición de una secuencia cultural claramente establecida con la presencia/ausencia de tipos en relación a su cronología. Además, como para corroborar lo dicho, Porras publica en su mismo artículo fotos de los materiales recuperados por De Boer y otros en la otra orilla peruana del Huasaga, en los que nuevamente predomina una cerámica con inciso fino y con diseños geométricos.

En la descripción de la técnica de decoración, Porras, muestra dos tipos de inciso, uno que tiene un canal relativamente profundo en forma de U (1975:106), lo cual puede ser logrado cuando la pasta está fresca. Se trata de un tipo de inciso más bien burdo, entre los que aparecen, corrugados, incisos punteados, incisos, etc. El otro es de carácter más fino, sobre el cual Porras señala que:

“En un 80% de los casos, las bandas o zonas con incisión fina tienen un nivel ligeramente inferior al resto del vaso o cuando el barro estaba bastante seco... Las líneas finas, sean ellas simples o compuestas, son casi superficiales, extraordinariamente apretadas (de 7 a 12 en el espacio de un centímetro lineal)” (Porras, 1975:108).

El inciso fino muestra, en su mayoría, diseños de formas geométricas y difiere notablemente de los corrugados, incisos, incisos punteados, etc. encontrados en el Huasaga, Upano, y Chiguaza, (y ahora en el Nororiente ecuatoriano). Sin embargo, Porras lo incluyó dentro de una misma denominación como Pastaza. Solamente en el caso de la técnica de triángulos imbricados, anota que:

“Esta decoración es más abundante en la Fase del Upano y la de Chiguaza. Para la Fase Pastaza muy posiblemente se trata de un préstamo de las Fases recientemente nombradas”(Porras, 1975:110).

En el Museo Etno Arqueológico de la ciudad de Puyo, he podido observar cerámica proveniente del río Pastaza, aunque sin ubicación exacta, con similares características del inciso fino del P. Porras. En este contexto, parece que Porras, en su afán de encontrar similitud de la cerámica del Huasaga con la de Valdivia y establecer el Formativo de la Amazonía, descuidó completamente esta diferenciación. Vale destacar

que, si alguno de estos dos tipos de inciso punteado guarda algún parecido lejano con Valdivia, es justamente el inciso punteado burdo al que me he referido anteriormente.

Hasta que nuevas investigaciones den luz sobre este problema, se podría concluir que se debe hacer una clara diferenciación entre la Fase Pastaza propiamente dicha del P. Porras y la del nororiente ecuatoriano, en razón de que la Fase Pastaza está constituida más bien por este tipo de inciso fino con diseños geométricos que constituyen el 80% de sus decorados y el grupo de los corrugados, inciso punteado burdo, y acordelados son parte de esta tradición cerámica con decoración plástica del Nororiente ecuatoriano, aunque existen en Huasaga en baja frecuencia con carácter más bien intrusivo.

Así mismo la presencia de esta decoración cerámica en el Suroriente, denominada como “Huapula” (Rostain, 1997), “Chiguaza” y “Upáno” (Porras, 1987), está representada en muy pocas formas de recipientes, lo que sugiere que podrían corresponder posiblemente a cerámica en condiciones de intrusiva y no necesariamente de origen local.

Con la Fase Pastaza más o menos aclarada, surge una pregunta inmediata, de dónde provienen los corrugados, incisos, excisos, incisos punteados, etc., que de forma intrusiva se encuentra en el sur de la amazonía ecuatoriana, y cuál es el centro de origen o de mayor apogeo de esta cerámica?

## **Familias lingüísticas Vs. culturas arqueológicas**

Hasta mediados del siglo pasado, varios investigadores (Me-traux, 1948; Willey, 1949, y posteriormente Lathrap, 1970, entre otros) se vieron tentados a asociar las migraciones lingüísticas con tradiciones culturales del pasado. Este planteamiento lejos de esclarecer la naturaleza de los asentamientos precolombinos de la Amazonía, sembró la semilla de la confusión para la interpretación de los grupos humanos de la selva baja dado que la lengua no es indicativo de identidad étnica.

Es indudable que, desde tiempos remotos la Amazonía fue el escenario de varias oleadas migratorias pertenecientes a diferentes familias lingüísticas: los Caribes, la Tupi-Guaraní, y los Arahucos, cuyo flujo migratorio se realizó desde el norte, y la familia lingüística Pano, que provino del Sur. Pero resulta forzado establecer relaciones étnicas entre

las culturas arqueológicas y las familias lingüísticas, ya que en la cultura material no se graba la lengua, y al ser la cultura dinámica, los restos excavados puede reflejar más bien otros aspectos de la organización social del grupo o sus interrelaciones a corta y larga distancia, más que su lengua.

En este contexto, Metraux (1929:237) asoció a los Tupí-Guaraní, de amplia dispersión en la Amazonía, con el uso de grandes vasijas usadas como urnas funerarias, y las decoraciones corrugadas, acordelados, impresiones dactilares y ungulares. Los Tupinambá, asentados en la cuenca media del Amazonas en tiempos prehispánicos y posteriormente en la época colonial desplazados hacia la costa atlántica, serían uno de los grupos pertenecientes a esta familia lingüística.

Sin embargo, hay que aclarar que la lengua Tupí-Guaraní se encuentra en gran parte de Suramérica. Por otro lado, Metraux, en su trabajo sobre los Tupinambá, también presenta como diagnóstico de este grupo la cerámica policroma con formas compuestas y bases cuadrangulares similares a la Fase Napo.

El comportamiento cultural Tupí-Guaraní ha sido ampliamente estudiado, en virtud de que sobrevivieron hasta tiempos coloniales. De allí que se conoce que eran pueblos con profundas creencias religiosas y que su continua movilización por el continente suramericano se debió a la búsqueda de "la tierra sin mal" en donde ya no morirían, lo cual les llevó a participar en movimientos mesianicos. Se conocen muchas de sus costumbres y la forma de sus poblados, que son muy válidos para la interpretación arqueológica. El mismo Metraux (1929:47) describe los asentamientos de 4 o 7 casas rectangulares dispuestas en torno a una plaza central cuadrangular, donde realizaban sus rituales. De las casas dice que eran de 100 m. de largo por 10 de ancho y por 4 m. de alto. El poblado estaba resguardado por hileras de troncos de árboles a manera de muros defensivos, lo cual podría observarse en el registro arqueológico.

Por otro lado, Lathrap (1970), estudioso de la tradición Cumancaya del Ucayali en el Perú, reporta la gran variedad de sus formas y técnicas decorativas, en las que los corrugados están presentes también en las urnas funerarias (1970: apéndice fig. 36). Posteriormente Raymond y otros (1975) retoman la investigación en la región, y manifiestan que Lathrap usó la designación de tradición Cumancaya para referirse a Cumancaya y los estilos relacionados de la cuenca del Ucayali, cuya cla-

sificación se basó en los restos recuperados en las excavaciones estratigráficas de Yarinacocha, cerámica a la que inicialmente llamó “Complejo de vajilla corrugada” y luego cambió de nombre cuando descubrió el sitio Cumancaya. Dicha cerámica es diferente a los estilos más tempranos de la región y representa una nueva tradición cerámica introducida en la región del Ucayali. De allí que surgiera la idea de que se trata de gentes nuevas que llegaron a esta zona y sugirió que eran Pano hablantes, representados hoy por los Shipibo-Conibo. Relación que no comparten totalmente Raymond et. al. (1975:4), una vez que, además de la cerámica corrugada, hay un amplia variedad de acabados de superficie en donde se observa también cerámica pintada y diseños geométricos incisos.

Los grupos Pano-hablantes vinieron desde la región boliviana del Guaporé hacia la Amazonía central. Su cerámica, conocida como la tradición Pacacocha, se caracteriza por la gran simplicidad de sus formas. Las vasijas son muy gruesas y bastante mal pulidas. Algunas están cubiertas por engobe rojo, otras muestran adornos zoomorfos; se dice que las piezas también tienen decoraciones corrugadas.

El panorama se vuelve más complejo aún cuando las fuentes etnohistóricas nos hablan que los Omaguas y Cocamas asentados en la rivera del Napo, habrían tenido su origen en esta migración (Morin 1998: 295).

Descendientes de la familia lingüística Tupí serían los Omaguas a quienes se los considera los descendientes históricos de los fabricantes de la cerámica considerada como Fase Napo, cuya alfarería se caracteriza por las decoraciones policromas, los excisos geométricos y la urnas antropomorfas. Dentro de la Fase Napo, se evidencian dos estilos muy marcados, la decoración rojo y negro sobre blanco que se encuentra sobretodo en la cuenca del Napo, y la negra y blanca sobre rojo, en la cuenca del Aguarico. Dicha vajilla comprende formas muy variadas, entre las que se encuentran recipientes cuadrangulares, urnas antropomorfas y vasijas compuestas, vajilla que comparada con esta nueva tradición de decoración plástica encontrada en un vasto territorio del Nororiente ecuatoriano, es totalmente diferente. Lo que sí han corroborado las investigaciones arqueológicas de nuestra Amazonía es que, en un momento tardío de la historia, estos dos grupos distintos coexistieron y mantuvieron algún grado de relación. Esto se colige de la presencia minoritaria de cerámica con decoración plástica, en sitios de filiación

cultural Napo, y viceversa, que hemos considerado cerámica intrusiva, como ya lo hicieran en su momento Evans y Meggers (1968).

Chaumeil (1998) manifiesta que, en la cuenca del Amazonas, se dio una transición del estilo cerámico barrancoide al policromo, hacia los siglos X y XI, con la llegada de pueblos que representaban a la subtradicción Guarita. Estos pueblos fueron, a su vez, remplazados por los Tupí, portadores de la subtradicción Miracanguera, y en consecuencia éstos son los ancestros de los Omagua.

“La dispersión de la subtradicción Miracanguera marca la expansión tupí en el Alto Amazonas (siglos X-XI) lo cual incluye a los Cocama en el Ucayali, los Cocamilla en el Huallaga y los Omaguas en el Napo y el Amazonas. Estos últimos, dotados según parece de una organización compuesta por jefaturas, dominaron la várzea, empujando hacia el interior a los pueblos que allí se encontraban establecidos (a los Ticuna, pero también, sin duda, a los Peba-Yagua)” (Chaumeil, 1998: 203).

Este mismo autor postula que la gran dispersión del grupo Omagua se debió a la ola de mesianismo que propulsó hacia el Oeste a todo un conjunto de poblaciones Tupí en el curso del siglo XVI (Taylor, 1988:134).

Según Metraux, los límites de la dispersión Omagua se expresarían de la siguiente manera:

“En efecto, los Omaguas, que eran grandes navegantes, habían fundado colonias en el alto Napo. Estas colonias nos son mencionadas varias veces por Maroni: el misionero Limon por ejemplo define la provincia de los Omaguas de la manera siguiente: “está situada entre los ríos Aguarico y Orellana, desde el desfiladero del Eno, llamado comúnmente Quebeno, hasta la confluencia de los ríos citados”. Mas adelante dice que “a una jornada de viaje remontando el Aguarico se encuentra una laguna llamada Cocaya o Taricaya, donde viven los Omaguas”. En este mismo pasaje se repite la aseveración de que los Omaguas se extendían antes hasta la quebrada de Quebeno” (Metraux, 1929:29,30), traducción del francés de E. Salazar.

El relato anterior muestra que los Omaguas incursionaron en buena parte del territorio comprendido entre los ríos Napo y Aguarico. El nombre de Quebeno de la crónica podría corresponder al actual nombre del río Jivino, que atraviesa buena parte de nuestra área de es-

tudio. Valga señalar que, en la región, existen el Río Jivino Verde, que está en el límite provincial de Sucumbíos y Orellana, nace a la altura de San Pedro de los Cofanes y desemboca en Puerto Pompeya en el río Napo; y el Río Jivino Rojo, que nace cerca del Río Eno a la altura de la población de Guayusa, recorre de noroeste hacia el sureste y se une al Jivino Verde a la altura de Joya de los Sachas. De tal manera que estos asentamientos del Alto Napo, como define Metraux, probablemente se encontraban en época tardía muy cerca de nuestros portadores de la cerámica con decoración plástica, y por lo tanto podrían haber mantenido algún tipo de relaciones interétnicas. Hay que señalar sin embargo que, también al lado Este del río Jivino Verde, en trabajos anteriores se encontraron sitios con decoración plástica en áreas circundantes a Shushufindi, y que la presencia de cerámica de filiación Napo u Omagua se ha evidenciado desde Tierras Orientales en el Aguarico (cerca de la desembocadura del río Eno en el Aguarico) hasta Puerto Itaya en el Napo, hacia el Este. Es probable que, con la incursión de los Omaguas en estos territorios, las poblaciones asentadas al Este del Río Jivino Verde se movilizaran hacia otras zonas.

De lo anterior se puede inferir que la cerámica con decoración plástica es de amplísima dispersión en Suramérica, y posiblemente por el afán de ser identificada lingüísticamente no ha atenido suerte de ser reconocida culturalmente. Se evidencia tanto en Perú y Brasil y como en la Amazonía ecuatoriana, y sería aventurado en nuestro caso pronunciarnos por una filiación Tupi-Guaraní. Se debe considerar que las migraciones lingüísticas se realizaron por oleadas, esto es en grupos que pudieron gastar varios años de travesía hasta establecerse en su asentamiento final. A su paso, algunos de estos grupos debieron entablar contactos amistosos o bélicos, y pudieron adoptar rasgos de otros grupos, aunque a la postre modificaran su cultura, sin cambiar necesariamente su lengua.

También hay que considerar que las culturas de selva tropical, por la naturaleza propia de su asentamiento, han desarrollado patrones culturales similares, que pueden ser objeto de confusión al momento de definir su identidad étnica. En la Amazonía ecuatoriana, hoy se asientan varios grupos étnicos que no pueden ser asociados a las culturas arqueológicas en razón de que su ubicación actual es relativamente reciente (100 o 200 años).

## La tradición cerámica con decoración plástica

En el oriente ecuatoriano, la cerámica con decoración plástica también se ha difundido ampliamente de acuerdo con investigaciones anteriores en zonas circundantes a nuestra área de estudio (Salazar *et al.*, 1999; Arellano, 2003; Aguilera, 2003; Carrera, 2003, Domínguez, Tobar, 2006). Está presente desde la unión del río Salado con el Quijos que da origen al río Coca en el Oeste, hasta el Río Napo (provincias de Orellana, Sucumbíos y Napo), y desde el río Pastaza (provincia de Pastaza) hasta el río Guamués, afluente del Río Putumayo en Colombia (Uribe, 1982:269).

Entre el nacimiento del río Coca y el Napo, etnohistóricamente, no se conoce de la existencia de grupos humanos. En la jornada por el Amazonas, Francisco de Orellana, encontró asentamientos de Omaguas desde la unión del río Coca con el Napo, y a lo largo del recorrido hacia el Amazonas. Varios fueron los pueblos de este grupo a los que tuvieron acceso los primeros españoles.

Taylor (1988), basándose en la descripción de Carvajal, sugiere que una primera fracción de esta población, en el momento de la expedición de Pizarro, ocupaba ambas riberas del Napo aguas abajo de la confluencia del Coca, al este del territorio Quijo:

“Una inmensa tierra de nadie separaba este primer núcleo Omagua de la fracción siguiente, llamada Aparia Menor, situada a su vez en las proximidades de la desembocadura del Curaray; otros grupos omagua habitaban aún más lejos aguas abajo del Napo, hacia el Marañón. En el siglo XVII, estos Omagua del Napo desaparecen casi completamente, y la inmensa extensión que separa a los Omagua del Coca de los Omagua “Irimara” se convierte en el territorio incontestado de los Encabellados Tukano; el grueso de la población Omagua parece haber migrado o bien hacia el Amazonas, hacia las colinas del Oeste, o finalmente hacia el Putumayo, donde habrían constituido el germen del grupo conocido posteriormente bajo el nombre de Pariana” (Taylor, 1988:41).

Pero es justamente al Este de la frontera étnica de los Quijos, posibles descendientes de los productores de la cerámica Cosanga, donde se encuentra la mayor cantidad de asentamientos vinculados a la Tradición de decoraciones plásticas como los corrugados, excisos, incisos e incisos punteados.

Valga la pena señalar que no deja de sorprender que, en sitios tan distantes de nuestra área focalizada de dispersión de esta cerámica, como en el famoso sitio de San Agustín en Colombia, también se han encontrado restos similares a los nuestros, los que han sido denominados como el Complejo Sombrerillos (Reichel-Dormatoff, 1975). A esta cerámica la reconocen como cerámica intrusiva proveniente probablemente de la region sur oriental de Colombia o del Noreste del Ecuador.

El corpus cerámico de nuestro proyecto de la provincia de Orellana, está compuesto por 200.000 fragmentos de los que, luego de la reconstrucción de formas, se realizó el análisis modal, a partir del cual se logró establecer 39 Tipos y 162 variedades o modos. Este tipo de clasificación ha permitido establecer formas comunes presentes en varios sitios, formas exclusivas de cada asentamiento, así como también la presencia de cerámica intrusiva. Además se realizó el análisis mineralógico de la pasta en 75 muestras, que fueron seleccionadas en función de la tipología, dando especial preferencia a aquellas formas que mostraban ser de carácter exclusivo en cada sitio y otras que por su forma y acabado de superficie daban indicios de ser cerámica foránea.

El análisis modal ha permitido visualizar la gran variabilidad de formas y combinaciones de las decoraciones, que no dejan lugar a dudas de que esta zona del Nororiente ecuatoriano fue el centro de apogeo de una cultura arqueológica que fabricaba este tipo de cerámica y que probablemente desde allí se dispersó a otras zonas de la amazonía ecuatoriana, en un vasto periodo de tiempo que va desde 250 a 1650 AD.

El análisis de la cerámica, desde la perspectiva modal, requiere el establecimiento de categorías simples y fácilmente identificables.

En este contexto, toda la cerámica ha sido clasificada en cuatro clases o categorías: platos, cuencos, ollas y cántaros, es decir "*formas básicas y de uso que se aproximen más a la mentalidad del artesano que las produjo*" (Raymond, 1995:229). Al interior de las clases se han establecido los "Tipos" que son grupos de artefactos que exhiben un conjunto consistente de atributos, cuyas propiedades combinadas dan un patrón también consistente. Se trata de que un tipo refleje patrones de comportamiento concreto.

Así mismo, siguiendo un modelo etnoarqueológico desarrollado por De Boer (1979) con la cerámica etnográfica de los Shipibo-Conibo, al interior de cada tipo se establecieron tres rangos de recipientes.

Esto es, que, en función del establecimiento de un diámetro arbitrario y la profundidad de los mismos, se han establecido los tamaños pequeño, mediano y grande. Los diámetros hasta 15 cm., se consideran de recipientes pequeños; los que van de 16 cm. a 20 cm. son considerados medianos y los que tienen más de 21 cm. corresponden a recipientes grandes. Los cántaros han sido tratados de diferente manera, en razón de que son recipientes con boca angosta. Así, el diámetro considerado como máximo para los cántaros pequeños es de 10 cm.; de 11 cm. a 15 cm. son considerados medianos y los mayores a 16 cm., como grandes. Esta diferenciación del tamaño ha permitido establecer la presencia de algunos tipos en tamaño exclusivo (pequeño, mediano o grande). Este aspecto es importante porque está estrechamente ligado con la funcionalidad del recipiente y por ende con una actividad concreta, un uso social determinado (colectivo o individual).

Etnográficamente los platos pequeños y medianos se usan para servir alimentos sólidos en porciones individuales (ej. una presa de carne). En platos pequeños y de poca profundidad se prepara el achote (*Bixa Orellana*) para untarse la cara. Los platos grandes en cambio cumplen la funcionalidad de una fuente, es decir, en ellos se sirven alimentos sólidos para un grupo de personas. Una de las costumbres que se evidencia con frecuencia en las sociedades del presente etnográfico es que, en reuniones familiares o sociales, los hombres de la casa, comen por un lado y las mujeres con los niños, por otro. En este caso, la comida se presenta en recipientes grandes para que cada uno vaya cogiendo su parte, y parece que esta costumbre también existía en el pasado, como lo relata Jouanen con respecto a los Omaguas:

“Son viciosos en comer, no guardando tiempo, sino que comen cuando les parece, juntándose en corrillos, los hombres a una parte, las mujeres a otra” (Jouanen, 1941: 320).

En los sitios excavados no se han encontrado comales, recipientes propios para la cocción del pan de yuca o casabe; y también están ausentes los ralladores, necesarios para elaborar este plato lo cual sería un indicativo de la ausencia de consumo de yuca amarga. Por cierto, esto, no excluye una posible utilización de la yuca dulce como parte importante de la dieta de este grupo.

Con los cuencos pasa algo parecido que con los platos. Un estudio etnoarqueológico, entre los Conibo -Shipibo actuales (De Boer et al. 1979), señala que son de tres tamaños, el grande para servir la chicha cuando se reúne mucha gente, el mediano para el mismo fin pero en contexto familiar o cotidiano, y el pequeño, cuando el hombre sale de cacería, para la que lleva además un cuenco como tapa del cántaro de chicha y como recipiente para tomar su bebida.

Entre los cuencos podríamos incluir además a los coladores, que se asemejan en forma a los cuencos. Estos artefactos son utilizados en el presente etnográfico para cernir la chicha de yuca o de chonta, pero también pudieron servir como coladores de otras cosas.

En el corpus cerámico de la tradición de decoración plástica se observa que, tanto en los platos como en los cuencos, hay gran variabilidad de decoraciones, al punto que no hay dos platos iguales o dos cuencos similares. Lo que se sí se presenta en algunos sitios es la repetición de la decoración entre plato y cuenco, dándonos, una idea de una noción de vajilla, como en la concepción occidental. También se evidencia que la decoración con pintura es casi exclusiva de platos y cuencos. Valga señalar que, en el presente etnográfico, la decoración del cuenco es muy personal, porque la decoración del mismo es la forma en que la esposa demuestra su cariño al esposo.

La cerámica de la Tradición de decoración plástica del nororiente ecuatoriano se caracteriza por la amplia variedad de sus formas, y entre ellas, las ollas carenadas son predominantes con o sin decoración. La boca en general es ancha en relación al cuerpo, y se presentan tanto con base redondeada o plana, y su cuerpo se evidencia con formas invertidas, evertidas o cilíndricas. En el grupo de las decoradas se observa que el diseño a manera de grecas se encuentra entre el borde y la carena. Parece que este tipo de olla se usaba para la cocción de alimentos pues una gran parte de la muestra presenta restos de hollín.

Las ollas globulares están menos presentes en la muestra, pero hay con cuello o sin él, y con bases redondeadas, planas o convexas. También hay ollas globulares de paredes invertidas. En estos tipos la decoración se encuentra bajo el borde hasta la parte superior del cuerpo globular de la vasija.

En las culturas amazónicas actuales, las pequeñas de cuello corto, se usan para guardar pigmentos, restos de desgrasante no utilizado,

y plantas medicinales. Las ollas pequeñas sin cuello, en cambio, son utilizadas para preparar el curare, o veneno para la cacería.

Las ollas sin cuello, en tamaño grande, sirven como tinajas para mezclar. Por ejemplo, entre los Shuaras, Secoyas y Achuaras, este tipo de vasija se emplea para amasar la yuca con un mazo de madera. Entre los Huaorani, las ollas grandes de cuello alto son empleadas para almacenar agua, mientras que entre los Shuar, Achuar y Quichuas se utilizan para la chicha.

Entre los cántaros, hay menor variabilidad de formas, aunque existen tipos carenados en el hombro o también globulares. Sin embargo, se observa que la decoración plástica o con pintura se encuentra sobre todo en el cuello del recipiente.

En la selva tropical, la decoración de los recipientes, pese a su apariencia estética, no siempre es indicativo de ritualidad. Dole se refiere a este aspecto observado entre los Amahuaca:

“Justo bajo el borde ligeramente vuelto hacia fuera, varios rollos de cerámica sin pulimentar forman un anillo corrugado que permite manipular las ollas más fácilmente”(Dole, 1998:173).

Pero la decoración también tiene otra connotación. Entre los Shipibo-Conibo por ejemplo, se conoce que:

“Sólo las mujeres conocían este arte de motivos que servían como emblemas de identidad y como marca para diferenciarse de otros grupos étnicos.....las mujeres tienen todavía, gracias a sus conocimientos estilísticos, el poder de dar su marca de identidad tanto a los objetos como a las personas” Dole (1998:335).

Con la información anterior se puede entender por qué existen tipos que son exclusivos en algunos sitios, sin duda porque la alfarera se esmera en dar tu toque personal al recipiente. Este aspecto es relevante en la comparación de la cerámica entre sitios, ya que la decoración puede ser heredada por las hijas de la alfarera, y es de esperarse que, cuando una de ellas se case, reproduzca ciertos diseños en su nuevo hogar, lo cual estaría reflejando relaciones de parentesco entre sitios. como es el caso de las aparentes relaciones que encontramos entre la cerámica de los sitios Chiluiza y Jivino Rojo 2, por ejemplo, que se encuentran a 1 Km. de distancia aproximadamente.

También hay que destacar que las vasijas de esta tradición presentan con alta frecuencia un tipo de borde doblado, sobretodo en ollas y cántaros. Este detalle es aún practicado por los Huaorani del Yasuní, quienes utilizan una hoja para cubrir la boca de la vasija y amarran una piola en la base del alto relieve del borde doblado, con la finalidad de acelerar la cocción de los alimentos.

En este contexto, la cerámica puede ser un indicativo de la organización social del grupo. Para ello se ha relacionado los resultados del análisis modal con las muestras mineralógicas. Es curioso anotar que, de las 75 muestras realizadas, ninguna es igual, lo cual sería indicativo de que los recipientes analizados corresponden a diferentes fuentes de arcilla. Por otro lado, remitiéndonos a la información de los grupos del presente etnográfico, se sabe que las fuentes de arcilla son el secreto mejor guardado de las mujeres, porque es la esposa de la casa la que confecciona la cerámica.

En la zona del proyecto Eno, se observa que hay cuatro periodos bien marcados. El primero que tiene la fecha calibrada 250 - 640 AD (sitios Guayabo Cal AD 250-630 y Nogales Cal AD 420-640), en el que la cerámica presenta las decoraciones corrugado, falso corrugado, exciso, inciso e impresiones unguulares, sin mezcla de diseños en cada recipiente. En Guayabo además se encontró un patrón funerario, las urnas tienen forma acorazonada, con decoración corrugada en el cuello (Foto 1 y 2). Se las encontró acostadas en pares, una embonada dentro de la otra por la boca de las mismas, asociadas a una especie de ofrenda que consiste en una vasija de la misma forma pero cortada longitudinalmente, colocada sobre cantos de cuarzo lechoso. La pasta en general es color rojo y beige, y al parecer no utilizaban desgrasantes añadidos pues el análisis mineralógico de estos sitios muestra que los líticos presentes no han sido modificados. El acabado de superficie es el alisado, y la cocción es oxidante completa e incompleta.

El segundo periodo que tiene la fecha calibrada 520-780 AD (sitio Itayacu, zona B), se observa que se incrementan las técnicas decorativas con mezclas entre ellas; aparecen además de las decoraciones anteriores (Foto 3), el Inciso punteado (Foto 9), la utilización del Corrugado con Inciso, el Falso Corrugado con Inciso, y también hay presencia de cerámica con pintura roja y negra. En este sitio, la urna funeraria encontrada es una vasija globular de boca ancha, con base redondeada, que ha sido colocada parada, igualmente asociada a una especie

de ofrenda, que es una vasija globular sin cuello dentro de la cual se encontraban una mano de moler y cantos de cuarzo lechoso.

La pasta de la cerámica es de color beige y marrón, y el acabado de superficie presenta pulidos y engobados. Por los análisis mineralógicos de la pasta se desprende que las fuentes de arcilla eran ricas en arena y cuarzo, y como desgrasantes añadidos en algunos casos se evidencia la utilización de tiesto molido sobre todo en cuencos y en platos. Por otro lado vale destacar que parece que tuvieron mucho control en la atmósfera de cocción de la cerámica lo que la provee de alta calidad, y en muchos casos se presentan formaciones de mullita como consecuencia del manejo de altas temperaturas superiores a los 900 °C.

El tercer periodo corresponde a la fecha calibrada 900-1410, que data a los sitios Llurimagua 1 asentamientos A y B (Cal AD 900-1030 y Cal AD 1270-1320 respectivamente), Itayacu (Zona C, Cal AD 990-1160), Chiluzza (Cal AD 1190-1290), Pozo Rojo 1 (Cal AD 1190-1290), Jivino Rojo 2 (Cal AD 1180-1290 y Cal AD 1290-1410) y Conambo 1 (Cal AD 1280-1410), cuya cerámica muestra el uso de 17 decoraciones distintas (Fotos 4, 5, 6, 7, 8 y 10) que sugieren que fue el apogeo de la decoración plástica, pues en una misma pieza pueden encontrarse hasta 3 técnicas mezcladas (Figuras 2, 3, 4, 5, 6 y 7). Además se encuentra asociada a cerámica intrusiva, sobre todo platos y cuencos de filiación cultural Napo (pintura negro sobre rojo del estilo del Aguatico) y otra no definida.

Las urnas de estos sitios se encuentran en posición vertical y hay mayor variabilidad en sus formas, pero el detalle de este periodo es que, son urnas tapadas con un cuenco propiamente dicho (Sitios Jivino Rojo 2 e Itayacu) o una vasija globular fragmentada en el cuello, cuya parte globular, que parece un cuenco grande, sirve de tapa (Sitio Palo Azul). Una característica importante de la composición de la pasta de esta cerámica es la presencia de obsidiana (excepto en los sitios Conambo 1 e Itayacu), en razón de que los sitios están ubicados en inmediaciones de fuentes de obsidiana secundarias. Las partículas presentes en la pasta son redondeadas, es decir no modificadas, de tal manera que formaban parte de la mina de arcilla en forma natural. Adicionalmente, en algunos casos, también hay variabilidad en la utilización de desgrasantes añadidos como tiesto molido, o cariapé.

Los acabados de superficie varían de un sitio a otro, pero es notoria la utilización del alisado, el pulido, engobado y la pintura post-

cocción. Esta última se diferencia de la cerámica de filiación cultural Napo, porque es una pintura de mala calidad y fugitiva.

Durante este periodo, parece que la vida ritual se incrementó y existió una mayor preocupación por la ornamentación; todo ello se traduce del hallazgo de pintaderas o sellos de cerámica, inhaladores de tabaco, cuentas de collar, una nariguera de cuarzo, una orejera de cerámica. Por la presencia de la nariguera de cuarzo, se colige que existieron relaciones de intercambio con las tierras altas, en donde se origina este material.

Finalmente, en el cuarto periodo datado con la fecha calibrada 1420 a 1650 AD, (Sitio Plataforma Pata 3) la cerámica muestra declinación frecuencial de las decoraciones (Figura 1); predominan los corrugados, impresiones dactilares y ungulares, el inciso punteado e inciso punteado con corrugado. Entre los platos y cuencos se encuentran decoraciones corrugadas al exterior y negativa al interior, pintura iridiscente, o pintura roja.

La pasta es de color beige, rica en arena y cuarzo, y los desgrasantes añadidos son tiesto molido, cariapé y en algunos casos se presentan los dos tipos en un mismo recipiente. La cocción en su mayoría es oxidante, algunas muestras presentan mullita y minerales alterados por la utilización de altas temperaturas.

En este periodo se observa un mayor contacto interétnico, se encuentran de forma intrusiva vasijas globulares de filiación Cosanga, y cuencos de filiación Napo (pintura roja y negra sobre blanco del estilo del río Napo), así como también estilos cerámicos híbridos de forma y decoración Napo con pasta Cosanga, particularidad que ya se verificó anteriormente en el sitio Aceipa Palmeras, en un sitio de filiación cultural Napo.

La presencia de cerámica de filiación cultural Napo (Omagua) en los contextos con decoración plástica en época tardía, tiene otra connotación. Primero de acuerdo a lo que señalan las fuentes tempranas de una posible vecindad entre Omaguas y fabricantes de la cerámica de decoración plástica, en torno al río Jivino, lo cual debió facilitar un contacto inclusive amistoso y segundo, este hallazgo no debe llamarnos la atención cuando se conoce que en tiempos de la expansión inca, este grupo incursionó inclusive en territorios de los Quijos hasta donde llegó Huaynacápac, según nos relata Oberem:

Según Ortiguera... Las provincias de Ique y Hatunike, mencionadas en este informe, están situadas al norte de la parte superior del río Coca. A orillas de ese mismo río parece que Huaina Cápac estableció su campamento, así que por lo menos habrá llegado a las fronteras de la región de Quijos; y entre los caciques que llegaron de partes muy alejadas, seguramente se encontraban algunos Quijos. Según puede deducirse de los datos correspondientes, los indios descritos en la crónica eran, en su mayor parte, Omaguas (Oberem 1980:53).

Al parecer los Omaguas acostumbraban realizar grandes desplazamientos y en esas correrías probablemente ya establecieron relaciones comerciales y por qué no, hasta relaciones de parentesco con los Quijos (matrimonios?), fruto de lo cual obtuvieron arcilla de la zona para realizar alfarería con sus propios motivos decorativos, y así como se relacionaron con aquellos también mantuvieron contacto con los fabricantes de la cerámica con decoración plástica.

Pero también se evidencia la difusión de las decoraciones corrugadas en otros sitios como en El Edén que constituye el más grande asentamiento de filiación cultural Tivacuno conocido hasta el presente, cuya ocupación fue datada entre el 670-990 AD (Ochoa, 2001-a), donde se encontró un bajo porcentaje de cerámica con decoración corrugada e impresiones dactilares. Cronológicamente la cerámica Tivacuno estaría coexistiendo entre el segundo y tercer periodo de la tradición de decoración plástica, En este sitio parece que se introdujo la técnica de decoración, pero no la forma de los recipientes.

Por otro lado, a la inversa de lo que sucede con los sitios con cerámica de decoración plástica, en la cuenca del río Napo, Evans y Meggers (1968:81-82) también encontraron ollas carenadas y decoraciones corrugadas asociadas a sitios de filiación cultural Napo, caracterizada por cerámica policroma, razón por la que le denominaron cerámica proveniente de intercambio. De dichos contextos, obtuvieron tres dataciones: dos de ellas coinciden con la segunda mitad del siglo XII A.D. y una tercera con A.D.1480 que los autores consideran muy tardía. En todo caso, dicha cronología estaría acorde con los dos últimos periodos de nuestra tradición de decoración plástica donde también se evidencian estos contactos.

Igual evidencia se observó en el sitio Yuturi 1 ubicado a orillas del Río Yuturi, afluente del Napo, en un asentamiento de filiación cul-

tural Napo, pero que no fue datado (Ochoa, 2001-b).

Valga la pena señalar que las formas 7 y 10 de la secuencia cerámica de la Fase Napo (Evans y Meggers, 1968:46-48) bien podría ser cerámicas híbridas, ya que se trata de ollas carenadas similares a las que se encuentran en la tradición de decoración plástica, pero en el caso de la N° 7 tiene decoración excisa propia de lo considerado como filiación cultural Napo.

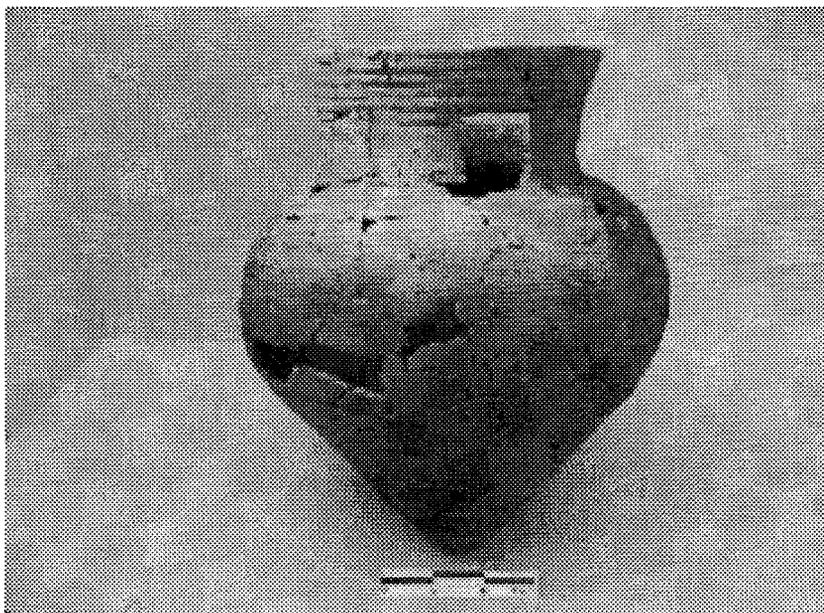
En este contexto, se puede concluir que la tradición cerámica de decoración plástica tuvo su apogeo en el nororiente ecuatoriano, aunque es más difícil pronunciarse por su origen hasta que otras investigaciones aporten con mayor información para éllo. Pero lo que si queda claro es que varias generaciones de los fabricantes de esta cerámica estuvieron constantemente movilizándose por la región del Eno y sus áreas circundantes. En cuanto a sus técnicas decorativas se observa que se van incrementando de un periodo a otro hasta que llegan a su climax en el tercer periodo. Los diseños probablemente se fueron enriqueciendo en la medida en que se fueron mezclando dentro de su misma etnia. En el cuarto periodo en cambio, se ve la declinación de la decoración plástica por la notable disminución de sus técnicas, pero en cambio aparecen otras como la pintura iridiscente por ejemplo, e inclusive híbridas como la combinación de decoración plástica al exterior y negativo en el interior. En este periodo también se evidencia el apogeo de las relaciones interétnicas tanto con sus vecinos de las tierras bajas como con otros más distantes de las tierras altas, que de alguna manera debieron influir en la incorporación de nuevos diseños.

El estudio del proceso cultural de las sociedades asentadas en la región amazónica en general ha tomado varios años de discusiones teóricas entre los arqueólogos, encaminadas a dilucidar el origen, tipo de asentamiento, organización social y política de las poblaciones aborígenes. En el estado actual de las investigaciones en la selva baja de la Amazonía ecuatoriana, en nada de éllo ha podido aportar la Arqueología. Que si existieron cazicazgos o sociedades complejas, es difícil establecer, al no existir obras de arquitectura monumental y al haber sido los sitios de la selva baja investigados parcialmente. Por otro lado, como se manifestó en este trabajo, la mayoría de investigaciones realizadas en el oriente son producto de la arqueología de contrato, la cual está encasillada en trabajos puntuales, y limita hacer interpretaciones de carácter general para comprender el comportamiento y organización social de

un grupo asentado en esta región.

En este contexto, podemos concluir que, con el estudio de la colección cerámica de este proyecto se ha podido finalmente dilucidar las características de la Fase Pastaza y las de esta nueva tradición cerámica de decoración plástica del nororiente ecuatoriano.

Aunque la información con respecto al patrón de asentamiento de esta nueva tradición cerámica termina siendo escasa, el estudio de las técnicas decorativas en los cuatro periodos establecidos, asociados con algunos patrones funerarios, artefactos especiales y las evidencias de contactos interétnicos encontrados en estos sitios y otros estudios de la región, vislumbran una evolución de diseños y variaciones en su modo de vida, elementos que pueden servir de base para otros estudiosos de la selva baja, a fin de reconstruir la historia de la región.



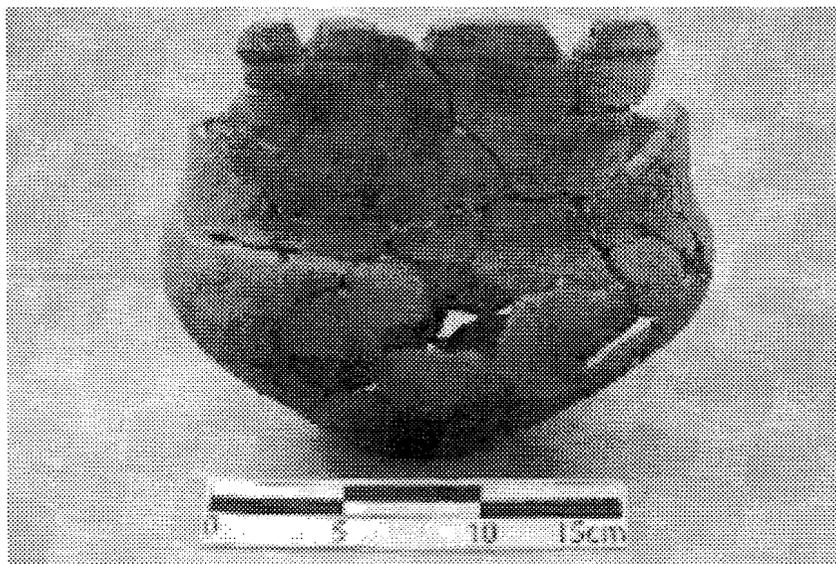


Foto 2  
Sitio Guayabo, olla carenada

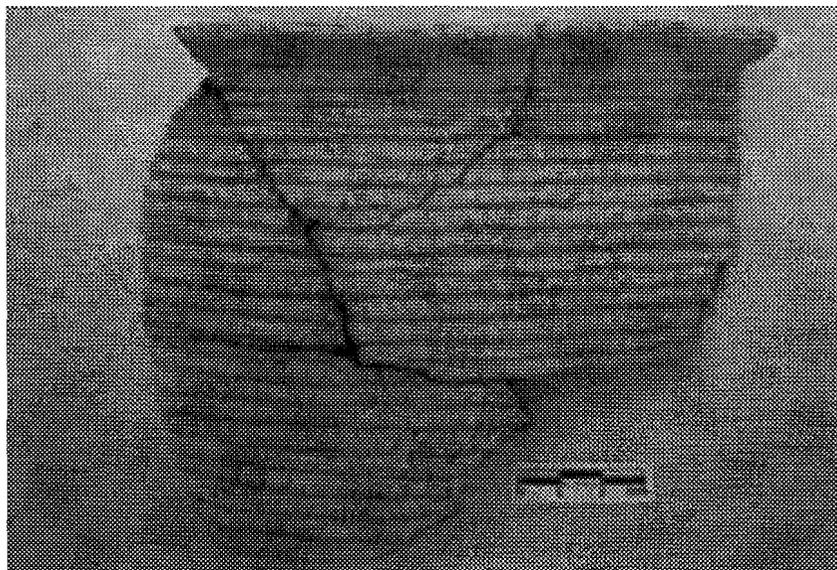


Foto 3  
Decoración corrugado

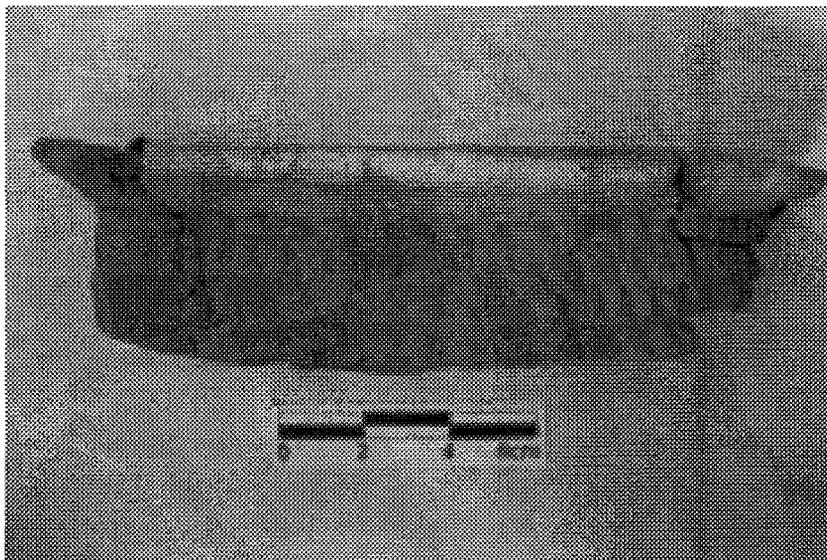


Foto 4  
Decoración inciso punteado sobre corrugado

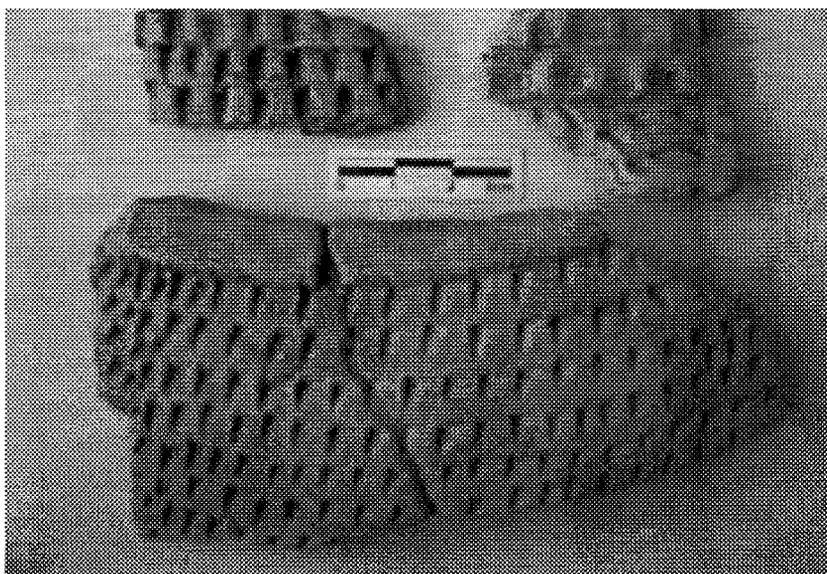


Foto 5  
Decoración corrugado e inciso punteado

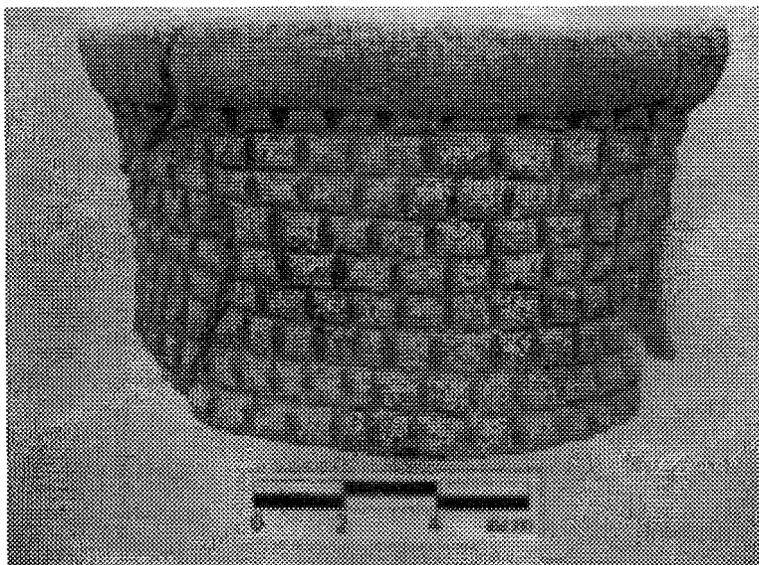


Foto 6  
Decoración inciso punteado sobre corrugado

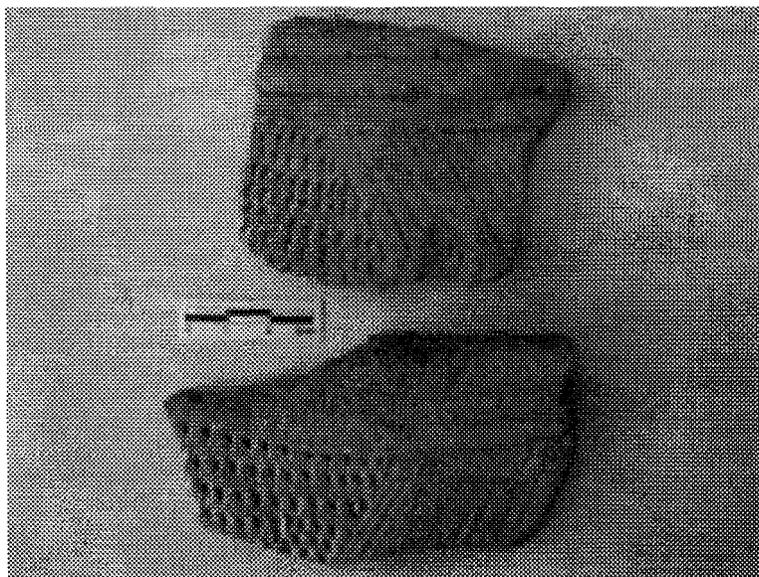


Foto 7  
Decoración corrugado, inciso punteado e inciso

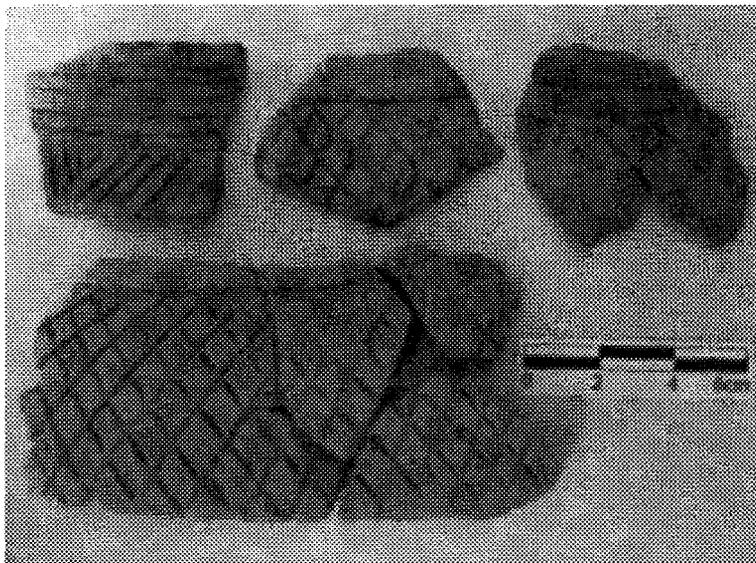


Foto 8  
Decoración corrugado e inciso

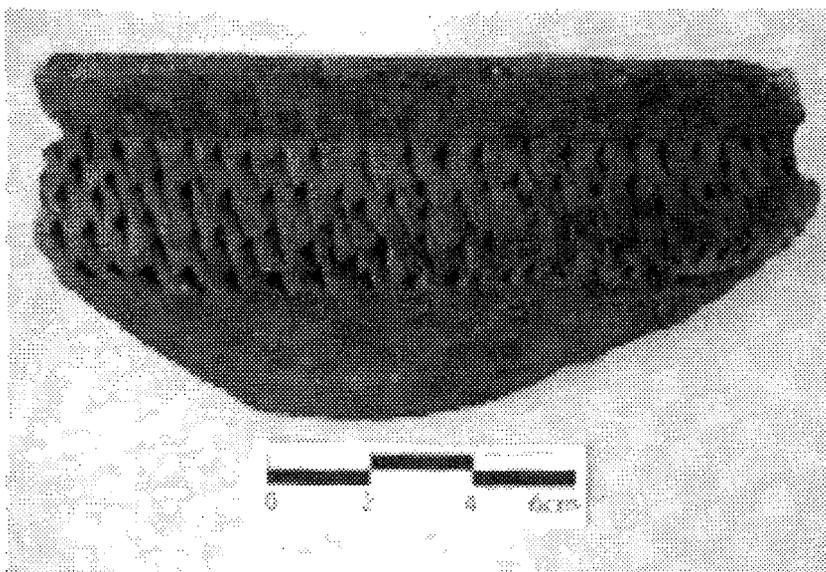


Foto 9  
Decoración inciso punteado

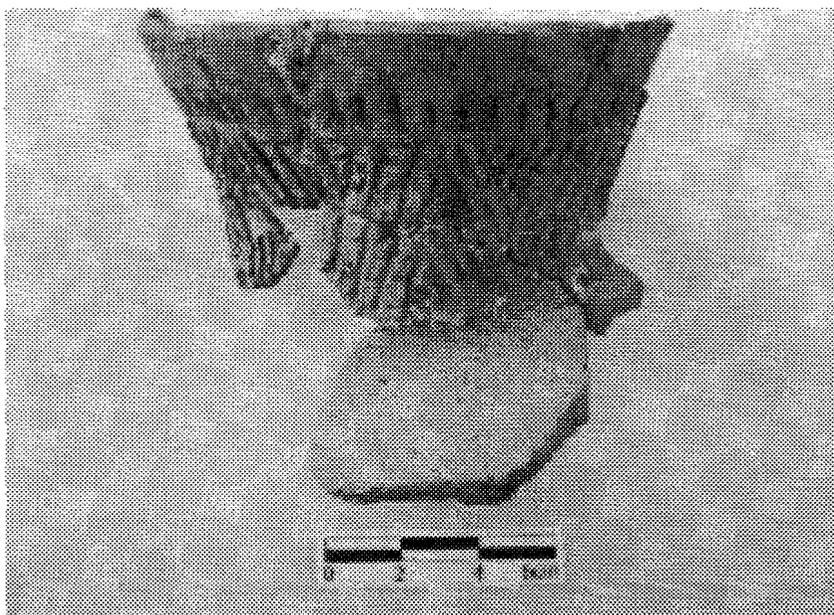


Foto 10  
Impresiones ungulares, inciso e inciso punteado

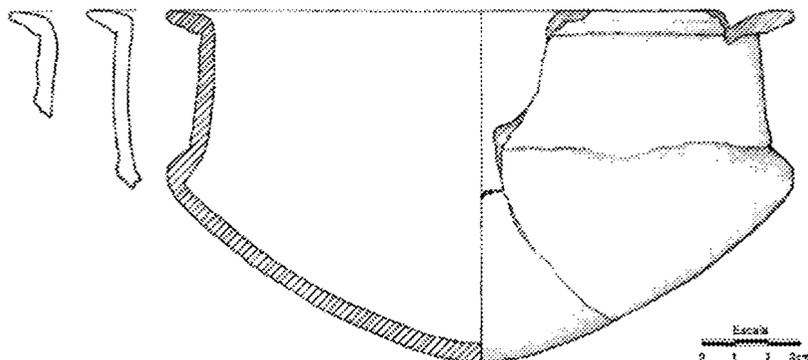


Figura 1  
Sitio Pata 3: Olla carenada sin decoración

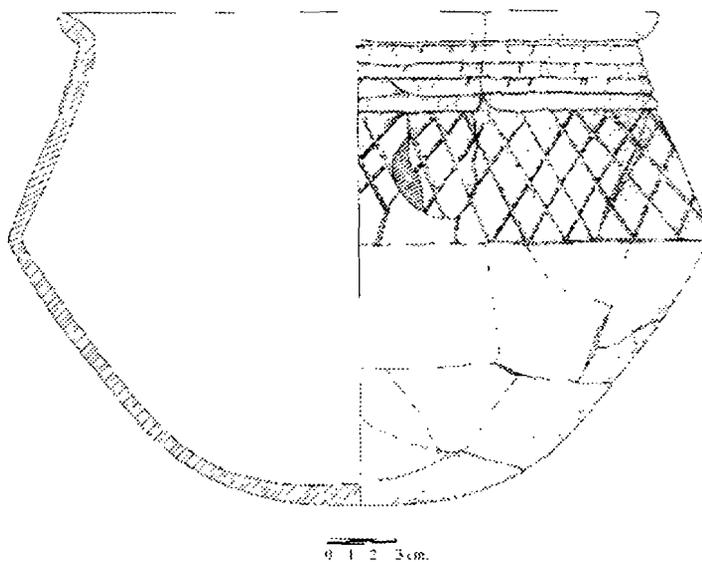


Figura 2  
Sitio Cade: Olla carenada decorada con impresiones  
dactilares sobre corrugado e inciso

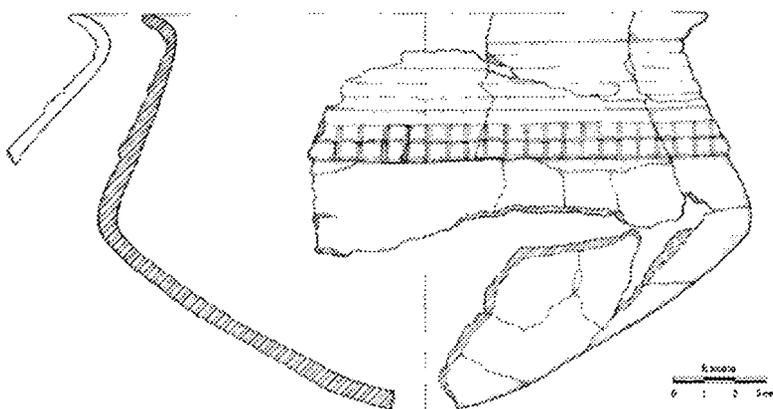


Figura 3  
Sitio Chiluiza: Olla carenada decorada con corrugado e inciso  
punteado sobre corrugado

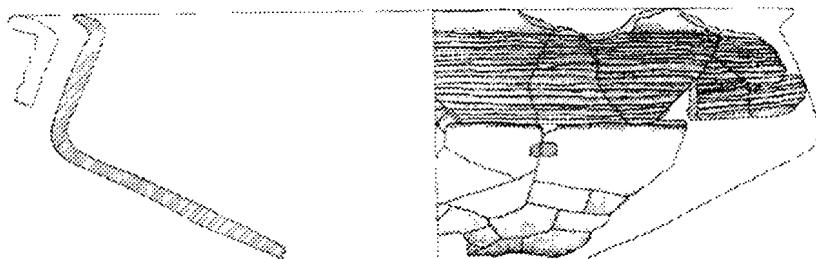


Figura 4

Sitio Jivino Rojo 2: Olla carenada decorada con corrugado

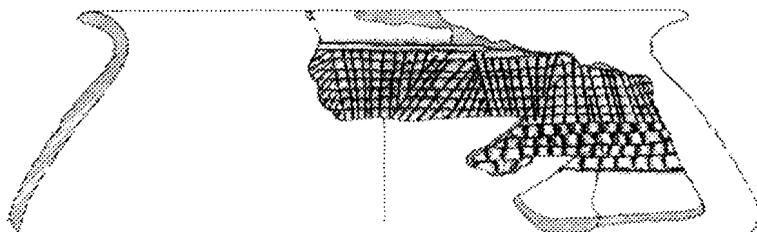


Figura 5

Sitio Jivino Rojo 2: Olla carenada decorada con corrugado, inciso sobre corrugado e inciso punteado sobre corrugado

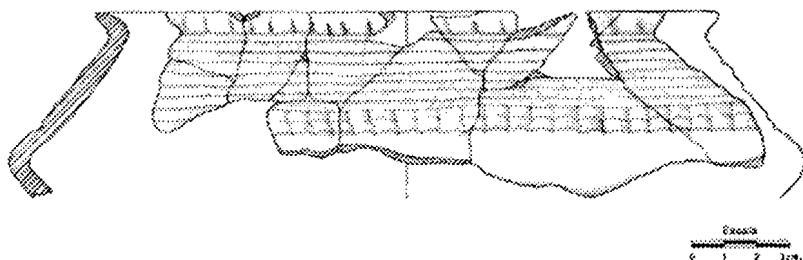


Figura 6

Sitio Llurimagua 1 asentamiento A: Olla carenada decorada con impresiones ungulares, corrugado y falso corrugado

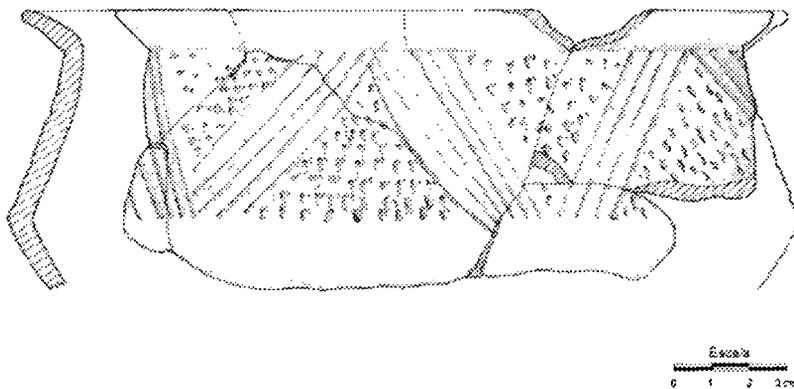


Figura 7  
Sitio Pozo Rojo 1: Olla carenada decorada con inciso punteado e inciso

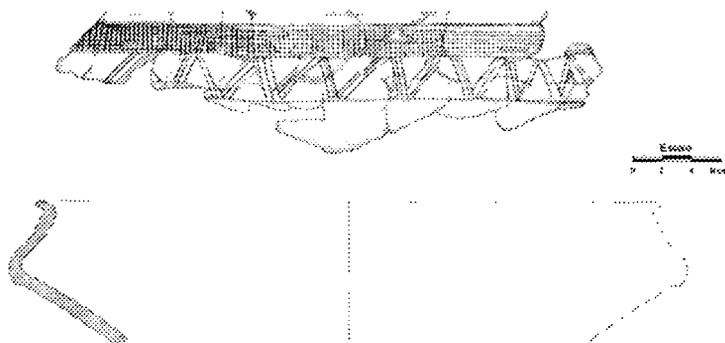
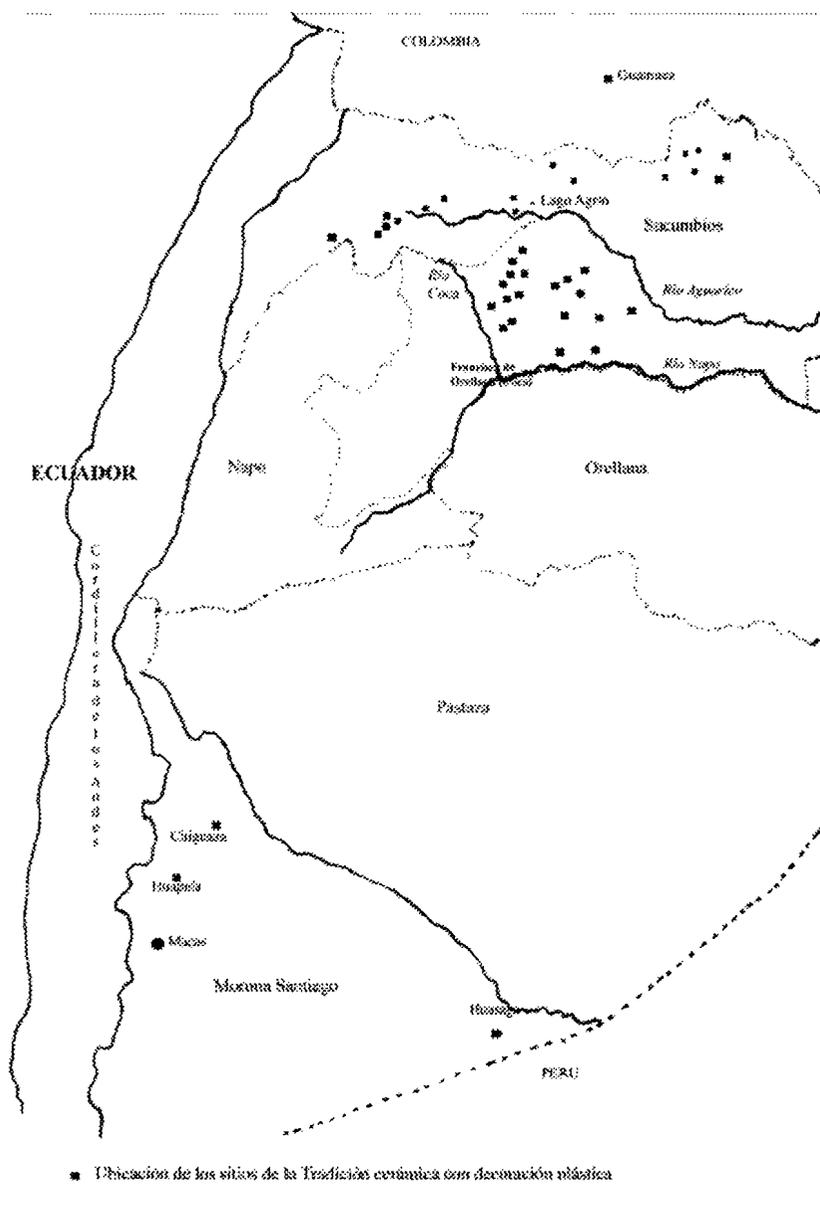


Figura 8  
Sitio Itayacu: Olla carenada decorada con corrugado, inciso punteado sobre corrugado e inciso.



Mapa 1  
Región amazónica ecuatoriana

## Referencias

- Aguilera, María, Jorge Arellano y Juan Carrera  
2003 *Cuyabeno Ancestral*, Paul Tufiño Mateus y Mónica Bolaños (editores), Simbioe, Quito.
- Arellano, Jorge  
2003 Prospección, Rescate y Monitoreo Arqueológico del Oleoducto Yuturi- Lago Agrio, Tomo I. Informe presentado al I.N.P.C, Quito.
- Bolaños, Mónica, María Moreira y Guillermo Sevilla  
2000 Reconocimiento y Monitoreo Arqueológico del trazado del oleoducto secundario desde la Y de Pucuna hasta la entrada Estación de Bombeo Pata, Informe técnico del I.N.P.C.
- Bolaños, Mónica, Marco Vargas y Alden Yépez  
2000 Monitoreo Arqueológico de la ampliación del trazado de la línea de flujo entre Palo Azul 2 y Palo Azul 1, Informe Técnico del I.N.P.C.
- Carvajal, Gaspar  
1942 *Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco de Orellana*. Biblioteca Amazonas, Vol. 1.
- Chaumeil, J.P.  
1994 "Yagua", en *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*, Vol. I, Fernando Santos y Frederica Barclay (editores), Serie Colecciones y Documentos, IFEA-FLACSO, Ecuador.
- De Boer, Warren y Donald Lathrap  
1979 "The Making and Breaking of Shipibo-Conibo Ceramics", en *Ethnoarchaeology, implications of Ethnography for Archaeology*, Carol Kramer (editora), Columbia University Press, New York.
- Dole, Gertrude  
1998 "Los Arahua", en *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*, Fernando Santos y Frederica Barclay (editores), Serie Colecciones y Documentos, 3:126-273, IFEA-FLACSO, Ecuador.
- Evans, Clifford y Betty Meggers  
1968 *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*, Smithsonian Institution Press, Washington.
- Jouanen, José  
1941 *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Quito 1570-1774*, Tomo I. Editorial Ecuatoriana, Quito.
- INPC  
s/f Proyecto de Prospección y Rescate Arqueológico Palo Azul 2.- Informe Técnico del I.N.P.C.

Lathrap, Donal W.

1970 *The Upper Amazon*, Thames and Hudson, Londres.

Metraux, A.

1928 *La civilisation matérielle des tribus tupi-guarani*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, París.

Morin, Françoise

1998 "Los Shipibo-Conibo", en *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*, Fernando Santos y Frederica Barclay (editores), 3:277-450, Serie Colecciones y Documentos, IFEA-FLACSO, Ecuador.

Oberem, Udo

1980 *Los Quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.

Ochoa, Myriam

2001 Informe del Reconocimiento Arqueológico realizado en el Bloque 18, Sísmica 3 D, Prov. Francisco de Orellana, a cargo de las Compañías Perez Companc S.A y Cayam, Informe presentado al I.N.P.C.

Ochoa, Myriam

2003 Informe del Rescate y Monitoreo Arqueológico del sitio Edén, Bloque 15, Provincia de Orellana, Informe presentado al I.N.P.C, mns. Quito.

Porras, Pedro

1975 *Fase Pastaza*, el Formativo en el Oriente Ecuatoriano. Separata de la Revista de la Universidad Católica, Año III, No. 10, Noviembre. Quito

Porras, Pedro

1987 *Investigaciones arqueológicas en las faldas del Sangay: tradición Upaño*, Centro de Investigaciones Arqueológicas, Quito.

Raymond, J. Scott, Warren De Borer y Peter G. Roe

1975 *CUMANCAYA: A peruvian ceramic tradition*, Occasional Paper N°2, Department of Archaeology the University of Calgary.

Raymond, J. Scott

1994 "From potsherd to pots: a first step in constructing cultural context from tropical forest archaeology", en *Archaeology in the Lowland American Tropics*, Peter W. Stahl (editor), Cambridge University Press, Cambridge.

Reichel Dolmatof, Gerardo

1988 *Colombia Indígena*, Editorial Colina, Santafé de Bogotá.

Rosset, Anna Curtenius

1980 *PARMANA, prehistoric Maize and Manioc Subsistence along de Amazon and Orinoco*, Academic Press, New York.

- Salazar, Ernesto  
2000 Reconocimiento arqueológico del transecto Napo-Nueva Vida, Sucumbíos, y del área del Centro de Producción Petrolera de Edén, Orellana, Informe presentado al I.N.P.C.
- Salazar, Ernesto, Jorge Arellano, Myriam Ochoa y Oscar Manosalvas  
2000 Informe del reconocimiento arqueológico del sector del oleoducto Yuturi-Lago Agrio (Provincias de Orellana y de Sucumbíos), Informe presentado al I.N.P.C.
- Salazar, Ernesto, Myriam Ochoa y Oscar Manosalvas  
2000 Reconocimiento arqueológico del sector del oleoducto Providencia-Lago Agrio (provincia de Sucumbíos) y la zona de plataformas de Edén (provincia de Orellana), Informe presentado al I.N.P.C.
- Salazar, Ernesto y Oscar Manosalvas  
2001 Informe Preliminar del Reconocimiento y Rescate arqueológico en el sector del Río Yuturi.- Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Solórzano, Ma. Soledad  
2003 Informe de la Prospección Arqueológica de la Vía de Acceso y Plataforma Pata 3, Bloque 18, Informe presentado al I.N.P.C.
- Steward, Julian H y Alfred Métraux  
1948 "Tribes of peruvian and ecuadorian montaña", en *The Handbook of South American Indians*. 3:535-656 Julian Steward (editor), Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington.
- Taylor, Ann Cristine  
1988 "Las vertientes orientales de los Andes Septentrionales: de los Quijos a los Bracamaros", en *Al Este de los Andes, Tomo II*, F.M. Renard-Casevitz, Th. Saignes y A. C. Taylor (editores), Instituto Francés de Estudios Andinos-Abya-Yala. Quito.
- Tschauner, Hartmut W.  
1985 "La tipología: herramienta u obstáculo?: La clasificación de artefactos en arqueología", en *Boletín de Antropología Americana*, 12:39-73.
- Uribe, María Victoria  
1980-1981 "Reconocimiento Arqueológico del Valle Medio del río Guames (Putumayo)", en *Revista Colombiana de Antropología*, 23: 253-276.
- Wiley, Gordon  
1950 "Ceramics", en *The Handbook of South American Indians*, 5:139-204, Julian Steward (editor), Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington.